

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTO DOMINGO DE SILOS  
LIBERADOR DE CAUTIVOS**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018**

**SANTO DOMINGO DE SILOS, LIBERADOR DE CAUTIVOS**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018**

## ÍNDICE GENERAL

### **INTRODUCCIÓN**

Su vida de seglar.

Vida conventual.

Convento de Santa María.

Regreso a San Millán.

Oposición al rey.

Desterrado.

Abad de Silos.

Algunos milagros en vida.

Su muerte.

Algunos milagros después de su muerte.

Cautivos de los sarracenos.

Liberados de los sarracenos.

Su luz sigue brillando.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

La vida de santo Domingo de Silos es una vida ejemplar y admirable a la vez. Después de leerla nos deja con el gusto de haber palpado con él las maravillas de Dios. Es el santo especialista en liberar a los cautivos de los musulmanes. Durante los siglos XI, XII y XIII especialmente, se cuentan cientos de casos en los que intervino personalmente, acudiendo a las mazmorras sarracenas para liberar a cautivos cristianos y devolverles la libertad milagrosamente. Muchos de ellos, al conseguir la libertad, iban a su monasterio de Silos a postrarse ante su tumba y dar gracias a Dios por los beneficios recibidos.

Por otra parte, fue un gran restaurador de algunos monasterios. En el de San Millán de la Cogolla ejerció el cargo de Prior, es decir, el de vicario general del abad, que supervisaba y promovía la vida moral, cultural y espiritual del monasterio y de los 200 monjes, que en ese tiempo había. Restauró el convento de Cañas, el de Las Tres Celdas y, sobre todo, llevó a un gran esplendor al monasterio de San Sebastián de Silos, que después de su muerte tomó su nombre.

Se preocupó de la parte material de los monasterios, de su construcción y restauración, pero también de que no faltara nada a las necesidades personales de los monjes. Se interesó de la parte intelectual y mejoró y aumentó las bibliotecas, incentivó el trabajo de los copistas para que copiaran códices importantes, lo mismo hizo también en cuestión de tener farmacias bien abastecidas con hierbas medicinales de todo tipo. Y por supuesto no faltó el aspecto espiritual que inculcaba con su ejemplo y con buenos libros, fomentando en todos un deseo de santidad, que hizo de muchos de ellos verdaderos santos y sabios religiosos.

En una palabra, su paso por la tierra fue una bendición para el mundo, para España, para la Iglesia, para la Orden benedictina, para todos los que lo conocieron y, concretamente, para tantos cautivos que él liberó.

Que la lectura de este libro nos estimule también a nosotros en el camino de la santidad. Anotemos que su biografía está bien documentada por el monje Grimaldo, que fue su contemporáneo y lo conoció; por Gonzalo de Berceo que cantó en verso su vida; y también por el fraile Pero Marín, que conoció personalmente a muchos de los liberados de las mazmorras sarracenas de su tiempo, en el siglo XIII.

## SU VIDA SEGLAR

A principios del siglo XI, vivía en Cañas, pequeña villa de La Rioja en el territorio de Nájera, entonces perteneciente al reino de Navarra, una familia distinguida por su piedad y honradez, la familia Manso. Entre sus hijos estaba Domingo Manso, joven despierto e inteligente. Nació probablemente año 1.000. Niño aún parecía un hombre maduro, huía de los juegos propios de sus compañeros y prefería asistir a los oficios divinos de la parroquia. Tenía un gran espíritu de fe y mucho amor al prójimo, sobre todo a los pobres.

Grimaldo su primer biógrafo y contemporáneo, dice: *Huía de las lujurias y pecados de los muchachos y acudía a la iglesia con sus padres y lo que de las Sagradas Escrituras podía captar, lo escondía en el saco no agujereado de su corazón, destinado a fructificar. Como niño de buen natural, consumió prudentemente los días de su niñez y con el favor divino llegó al vigor de la edad juvenil*<sup>1</sup>.

*Domingo pasó cuatro años en el oficio de pastor de ovejas, transcurridos los cuales, se entregó al estudio de las letras divinas, cuyo perfecto conocimiento, útil exclusivamente al alma, obtuvo en poco tiempo con la ayuda del Espíritu Santo, que lo había guiado desde la misma cuna. Despreciando el apasionado e hinchado orgullo de la sabiduría del mundo, fue promovido a la dignidad de presbítero, sublimándolo la gracia divina. Y desarrolló este sagrado ministerio tan honesta como dignamente lo había recibido de Dios*<sup>2</sup>.

Tendría 25 años (año 1025), cuando fue ordenado sacerdote. Y después de un año y medio de estar junto a sus padres, *sin perder la pureza de cuerpo y de alma, y tras rechazar con la ayuda divina la mortífera mancha de los demás pecados, en cuanto es posible al hombre mortal e, ignorándolo sus padres, los abandonó como ladrón digno de alabanza y ganó el desierto de la vida solitaria, desposeído de todo bien humano, pero revestido de la protección de Dios. Habitó el desierto de la soledad, desconocido de los hombres, conocido tan solo del verdadero Dios, a quien estaba unido por una ininterrumpida devoción*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Grimaldo, *Vita beati Dominici*, Logroño, 1982, 165.

<sup>2</sup> Ib. p. 181.

<sup>3</sup> Ib. p. 189.

## VIDA CONVENTUAL

No obstante su buena voluntad se dio cuenta de que no podría seguir viviendo allí en solitario mucho tiempo y decidió pedir su entrada en el monasterio de San Millán de la Cogolla. Era el año 1030. Allí quedó, allí fue modelo para sus compañeros por su vida de piedad. Allí hizo su profesión monástica y fue nombrado maestro de novicios y profesor de los jóvenes que se educaban en la abadía benedictina.

Los historiadores nos dicen que era de pequeña estatura, flaco, con nariz aguileña, pero reflejando en su rostro una especial simpatía por el amor y caridad que reflejaba en su comportamiento.

Después de estar cinco años viviendo en la comunidad, hubo algunos que le tenían cierta animosidad, porque creían que todo el fervor que transparentaba era hipocresía y no auténtica vida monacal. El abad, para probarlo y alejarlo de sus detractores, lo envió a un pequeño monasterio.

## CONVENTO DE SANTA MARÍA

Con la bendición del abad, se fue obediente al convento de Santa María, de la pequeña villa de Cañas, su pueblo natal, de donde había salido para el desierto. *Partió del monasterio del bienaventurado Millán y llegó a la iglesia de Santa María, que le había sido confiada. Pero al entrar en ella la encontró despojada de todo recurso y de todo bien, incluso, para decirlo de una vez, de todo lo necesario... y decidió conseguir el sustento corporal para él y para los suyos del trabajo de sus manos*<sup>4</sup>.

Con el favor divino y con la liberalidad de hombres devotos y la ayuda de honestas mujeres, el monasterio de Santa María se vio restaurado en el espacio de dos años y su iglesia equipada con toda la dignidad apropiada, siendo por otra parte y por gestión suya, dedicada con el mayor honor y la debida veneración.

En dos años rebasó los límites previstos: construyó iglesia nueva y monasterio, hizo que los campos produjeran lo suficiente, atrajo muchos donativos de las gentes de alrededor, de quienes se hizo querer y admirar por su simpatía y fervor espiritual. Todo esto hizo que pronto vinieran muchos jóvenes, entre ellos su padre y sus hermanos, a engrosar las filas de los monjes.

---

<sup>4</sup> Ib. p. 205.

## REGRESO A SAN MILLÁN

*El abad de San Millán, al conocer esto (la prosperidad material y espiritual del convento de Cañas) lo hizo saber a toda la comunidad y tomó la saludable determinación de que este hombre de vida tan santa, de un natural tan admirable y excepcional, pudiera regresar a su monasterio, aquel en el que había sido ordenado... Agradó esto a la comunidad, pero muchos dudaban, si obedecería y si habría modo de que fuera arrancado de su monasterio. Ahora bien, tan pronto como esta santa determinación llegó a oídos del venerable varón por medio de unos monjes del monasterio, no se opuso, no la rechazó, no resistió, sino que del mismo modo que obedeció sin tardanza la orden de salir, así obedeció con rapidez la del regreso... Y fue inmediatamente ordenado prepósito del monasterio de San Millán según la regla, por orden del abad y con la elección coincidente de toda la comunidad*<sup>5</sup>.

El abad de San Millán lo nombró prepósito o Prior, es decir, como su vicario general, ya que el abad casi siempre estaba fuera del monasterio, debido a sus numerosos compromisos como consejero del rey, visitador de los monasterios, iglesias y granjas dependientes de San Millán, y atención a los huéspedes.

Como Prior debía estar atento a todas las necesidades de la comunidad, que tenía unos doscientos monjes y estaba ubicada en lo que ahora se conoce como monasterio de Suso en San Millán, ya que el primer Monasterio románico de Yuso del siglo XII, todavía no estaba construido.

## OPOSICIÓN AL REY

Una de las características de su carácter como hombre de Dios era la autenticidad y sinceridad. Cuando García, rey de Navarra, se presentó en el monasterio a exigir que le dieran gran parte de los tesoros del convento para sus gastos, fueran para la guerra o para sus necesidades personales o del reino, Domingo se opuso con entereza, diciendo que eran bienes de la Iglesia y no podía exigirlos como si fueran suyos.

Su primer biógrafo, Grimaldo, refiere: *El rey García, hijo del rey Sancho el Mayor, hermano del rey Fernando, que regía el reino de León, ocupaba el trono del reino de Nájera, hombre de belleza corporal, esclarecido en sus hechos, claro en su modo de hablar, soldado activo y valiente en la práctica de la guerra... llegó al monasterio de San Millán y exigió según su depravada*

---

<sup>5</sup> Ib. pp. 207-211.

*costumbre, que le dieran bienes del monasterio. El hombre de Dios, Domingo, amparado en la fuerte firmeza de su espíritu, se opuso a que le fueran entregados y demostró, con clarísimos argumentos, que sería injusto que el rey o cualquier persona secular o eclesiástica los saqueara y por alguna detestable costumbre o pretexto tomara los bienes donados al monasterio para uso de los que sirven a Dios*<sup>6</sup>.

El rey García se llenó de ira, creyendo que los bienes del monasterio eran también suyos y podía disponer de ellos por haber sido donados por sus antepasados y lo amenazó con tomar represalias y hasta con la muerte, si no cedía a sus pretensiones. Sin embargo, Domingo permaneció firme en su decisión, dispuesto a dar la vida por una causa justa.

## **DESTERRADO**

El rey no se atrevió a asesinarlo, pero exigió al abad que lo expulsara del monasterio. El abad, para resolver el conflicto, lo envió a gobernar la casa y posesiones que San Millán tenía en el convento de Tres Celdas, entre Ledesma y Pedroso.

No había pasado ni medio año y el rey García de nuevo le exigía los bienes del monasterio y seguía con amenazas por estar dentro de su reino. El abad lo destinó a gobernar otra Casa y sus propiedades cerca de Burgos, fuera del reino de Navarra, y que en ese tiempo pertenecía al reino de Castilla, regido por Fernando I, hermano del furioso don García.

Al llegar a esa Casa ya tenía fama de santidad y fue bien acogido por el obispo de Burgos y por el rey Fernando. Ambos decidieron proponerlo como abad del convento de San Sebastián de Silos, que estaba en decadencia. Los monjes de ese monasterio recibieron muy bien su nombramiento y, el día escogido, llegó el obispo, le dio la bendición y le entregó solemnemente el báculo abacial y la Regla benedictina. Domingo comenzó su obra con la bendición de Dios.

---

<sup>6</sup> Ib. p. 219.



## ABAD DE SILOS

Domingo comenzó siendo abad de Silos el año 1041. Algo le ayudó el rey Fernando con limosnas, pero no tanto como necesitaba. No obstante, comenzaron a llegar las vocaciones, se intensificaron las labores del campo y subieron las rentas del monasterio. Después comenzó el *Escritorio* a producir copias de códices importantes para la biblioteca abacial y para otras iglesias y conventos. La biblioteca de Silos en el siglo XII y XIII fue la más famosa de Castilla. Se amplió la antigua iglesia, se repararon los edificios conventuales, y, según iba cimentando Domingo su influjo social y moral, llegaban más limosnas y la restauración cultural y espiritual del monasterio iba mejorando cada día. El mismo Domingo no se limitaba a su trabajo en el convento, sino que le gustaba salir a los pueblos y parroquias cercanas a predicar y atender pastoralmente a los feligreses, lo que le hacía ser muy estimado por todos.

*Un día Dios le dio un sueño sobrenatural. Vio unos mensajeros de rostro y vestido resplandeciente que lo consolaban, no sólo para darle seguridad de la recompensa de sus buenas obras pasadas y de su santo modo de vida, sino también para prometerle un premio seguro por sus santas obras presentes y futuras con el objeto de inducirlo a una vida mejor.*

*Con esta visión, el siervo de Dios se regocijó con moderada alegría y, reunidos los hermanos de probada santidad que gozaban ante él de una total confianza, les dijo lo que en el sueño había visto y lo que en el sueño había oído decir a sus visitantes <sup>7</sup>.*

*En el sueño vio dos varones. Uno tenía dos coronas de extraordinario e increíble fulgor. El otro tenía una sola corona que relucía siete veces más que las dos que tenía el primero y, además, estaba toda ella cubierta de piedras preciosas. El de las dos coronas le dijo: “Estas dos coronas que ves te han sido dadas por el Señor, puesto que ya las has merecido y Él te las ha enviado por medio de nosotros. La primera te la has merecido por seguirlo a Él, ya que por obedecerle, dejaste el mundo y sus obras. La segunda corona te la concede el Señor por la restauración de la iglesia de Santa María de Cañas, por tu devoción a María y por tu virginidad.*

*La tercera corona, que es la más valiosa, es preparada para ti por causa del monasterio de Silos, que edificarás desde sus cimientos y devolverás a su antiguo esplendor. Si cumples, poseerás estas tres coronas y reinarás eternamente con Cristo y con nosotros <sup>8</sup>.*

---

<sup>7</sup> Ib. p. 239.

<sup>8</sup> Ib. pp. 242-243.

Lo más extraordinario era su santidad que se manifestaba en los milagros que hacía. Muchos de ellos son narrados por su primer biógrafo Grimaldo, que lo conoció y algunos presencié. Normalmente hacía preces del ritual eclesiástico, echando agua bendita, para curar a los enfermos. En otros casos celebraba la misa por su intención y quedaban curados.

Grimaldo afirma: *De los milagros que de él referimos, algunos los hemos conocido por el testimonio de todo el pueblo; otros los hemos obtenido de ilustres varones, íntimos suyos; otros, asistiendo yo mismo a ellos, los vi con mis propios ojos y con la ayuda de Dios, confío en seguir viéndolos* <sup>9</sup>.

## **ALGUNOS MILAGROS EN VIDA**

Un ciego llamado Juan vino al monasterio de Silos oprimido por una ceguera de muchos años. Con obstinados ruegos solicitó de los monjes del monasterio que lo presentaran a la vista del santo varón. Inmediatamente fue llevado por sus acompañantes a su presencia y, dejándole junto a sus pies, comenzaron a solicitar del santo el remedio divino para su ceguera y enfermedad.

*Admirado el siervo de Dios, después de convocar a todos los monjes y exhortarlos a pedir y solicitar la curación de este ciego y enfermo, entró a la iglesia con ellos y con devoción ofreció a Dios el sacrificio de la misa. Cuando los ministros iniciaban la comunión, inesperadamente se abrieron aquellos ojos ciegos de una larga ceguera y desapareció toda otra enfermedad. Y estando todos presentes, admirándose y regocijándose con alegría el que había sido ciego y enfermo, fue exhortado a que en adelante se preocupara de servir a Dios con más solicitud, apartándose de toda iniquidad y corrigiera su vida y costumbres* <sup>10</sup>.

Una mujer; llamada María de Castro Ceniza, había salido de casa sana y salva sin señal de enfermedad alguna y llena de alegría se dirigía al mercado. De repente se sintió afectada por una enfermedad de tan fortísimo dolor que, al tiempo que iba haciéndose más insufrible, se paralizaban totalmente todos los miembros de su cuerpo. Sus acompañantes, muy entristecidos de la tan desgraciada aparición de su enfermedad, buscaron con qué consuelo o ayuda podrían socorrer a aquella mujer. Les vino a la memoria la fama y poder del bienaventurado Domingo y se animaron entre sí a ponerla en una camilla y llevarla hasta él, dejarla ante sus pies y encomendar a su providencia y bondad la

---

<sup>9</sup> Ib. p. 253.

<sup>10</sup> Ib. p. 259.

completa restitución de su salud. Y así se hizo. *El santo varón alabó la fe de los que la llevaron y oró al Señor con fervor. Después ordenó que le acercaran un poco de vino y, bendiciéndolo con su mano, lo llevó a la boca de la mujer; y tan pronto como, al beber, sintió el líquido, se levantó sana y salva, como si no hubiera padecido enfermedad alguna y se admiró de la tan rápida curación de su repentina enfermedad*<sup>11</sup>.

Un conde de Galicia, llamado Pedro Peláiz, habíase visto atormentado por una larga ceguera y con la esperanza de recuperar su salud había visitado muchos santuarios después de gastar en médicos gran cantidad de dinero. Y no sacando ningún provecho, había consumido todo lo que tenía por causa de su enfermedad. Ya sin esperanza alguna se enteró por múltiples referencias de la fama de los milagros del santo. Y puesto que le era muy conocido y con mucha frecuencia lo había tratado con intimidad familiar, inmediatamente vino hasta él, haciéndole ver su enfermedad larga y muy perjudicial para todos sus intereses.

*El hombre del Señor lo compadeció desde lo más íntimo de su corazón y acudiendo a sus medicamentos de siempre, se entregó a la oración para implorar en su favor la misericordia divina. Una vez finalizada aquella, el santo varón se levantó, pidió que le dieran agua, la cual bendiciéndola con su propia mano, derramó sobre los ojos del enfermo, oprimidos por una larga ceguera, invocando el nombre del Señor al tiempo que daba un gran suspiro. Y, oh maravilla, de inmediato, lo sanó totalmente*<sup>12</sup>.

*Un noble, de nombre García Muñoz, del pueblo de Gumiel, tenía epilepsia... Cuando esta enfermedad se apoderaba de él, entre sacudidas, echaba espuma por la boca, hacía rechinar los dientes, quedábase petrificado y privado de casi todo parecido humano y carecía de oído y habla... Sus sufrimientos llegaron a oídos del santo e hizo que lo llevaran hasta él... Noche y día se volcó en el ayuno, la mortificación y la oración para pedir por él, pues por revelación divina comprendió que la enfermedad de este personaje era de muy difícil curación, dándose cuenta de que según el testimonio de Jesús, solo podía ser alejada mediante la oración y el ayuno. Se dedicó a esta tarea y no se apartó de orar por él hasta devolverle la perfecta salud. Nunca tuvo tanta dificultad en curar a ningún otro de los por él sanados, pues yo vi dar la salud a muchos sin tardanza ni dificultad. Ahora bien, aunque este haya sido curado con gran esfuerzo, sin embargo recuperó la salud totalmente y ya nunca padeció de este abominable mal, sino que durante todo el resto de su vida conservó, feliz y contento, la salud recobrada*<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Ib. pp. 263-265.

<sup>12</sup> Ib. p. 273.

<sup>13</sup> Ib. pp. 275-277.

Nuño García, del pueblo de Yecla, padecía de unas gravísimas fiebres sin que nadie pudiera proporcionarle remedio alguno, pues llevaba ya un año entero sometido a esta calamidad, habiendo perdido completamente toda esperanza de librarse de la fiebre.

*Llegó a sus oídos la fama de los milagros del santo varón y descubrió los favores que había concedido a muchos enfermos y llegó hasta él. Con todas sus fuerzas le pidió que rogara por él al Señor y le ayudara en la postración de tan penosa y dura enfermedad... El siervo de Dios entró en la iglesia para pedir a Dios por su salud. Hizo preparar todo lo necesario para la misa y ofreció al Señor la hostia saludable por la curación de aquel hombre, tristemente atacado por las fiebres, haciéndolo partícipe de la sagrada comunión. En seguida, sin demora alguna, aquel hombre largamente afectado por las calenturas, fue devuelto a la salud sin que posteriormente fuera molestado por tal enfermedad, antes bien, durante todo el resto de su vida permaneció sano y feliz en la salud recibida. Y doy testimonio que lo que de este enfermo hemos contado, lo vimos hacer en otros muchos <sup>14</sup>.*

Un día Domingo salió del monasterio, yendo al pueblo que la gente llama Monte Rubio. Una vez allí, sentóse ante la iglesia de Santa María y comenzó a instruir al pueblo que, a raudales, llegaba hasta él. *Entretanto le presentaron un leproso, que lleno de llagas se arrodilló ante sus pies. Al verlo, se compadeció de él, entró en la iglesia de San Martín obispo, situada no lejos de aquel lugar, revistióse de los ornamentos sacerdotales y por medio de la santa misa y de oraciones, rogó a Dios que curara al mencionado leproso. Finalizada la oración, con sus propias manos le quitó sus ropas y con sal y agua benditas lavó enteramente su cuerpo en el nombre de Dios, curándolo así de la lepra <sup>15</sup>.*

*En una ocasión toda la región padecía hambre y los monjes del monasterio de Silos carecían de todo sustento, pues estaban totalmente agotadas las vituallas y no les quedaba pan ni siquiera para una sola comida. Los monjes estaban asustados ante el inminente peligro de hambre. Acudieron al hombre de Dios y le dijeron: Confiados en la providencia nos hemos reunido en este monasterio para el servicio de Dios. Pero ahora, según vemos, o perecemos de dura e insufrible hambre, si seguimos aquí, o si, saliendo de este lugar, volvemos al mundo como el perro al vomitado y la cerda lavada al fangoso revolcadero, peligrará la salvación de nuestras almas.*

---

<sup>14</sup> Ib. p. 287.

<sup>15</sup> Ib. p. 293.

*Ante esta queja de los monjes, el siervo de Dios, afligido, gimió profundamente y no respondió a sus quejas, sino que, dirigiendo hacia el cielo sus manos y sus ojos, oró al Señor. Finalizada la oración, fueron todos a la iglesia a la oración y, saliendo, encontraron a un mensajero del rey Fernando para que fueran algunos carros hasta el mayordomo de palacio para recibir 60 cuartillas de trigo. Y el santo varón, junto con todos sus monjes dio inmensas gracias a Dios que, sin tardanza alguna, había escuchado su oración y con rapidez había socorrido su penuria <sup>16</sup>.*

Un hombre, llamado Domingo, fue hecho prisionero de los sarracenos y durante mucho tiempo soportó una dura y cruel esclavitud. Le exigían 500 sueldos en moneda para liberarlo. *Sus amigos y parientes reunieron todo lo que pudieron, pero no alcanzaron la cantidad exigida. Pidieron limosnas a otras buenas personas y también pidieron ayuda al bienaventurado Domingo, quien les dio un caballo para ayudar al rescate del cautivo. Le dieron las gracias y se retiraron. Al día siguiente, Domingo ofreció la misa en favor del cautivo y, a la misma hora, se le rompieron al encarcelado en la oscura mazmorra sus cadenas y encontró las puertas abiertas y salió sin impedimento alguno y pudo llegar hasta su casa.*

*Al verlo sus padres, comprendieron que había sido librado por las oraciones del santo varón y lo recibieron con grandes manifestaciones de alegría y lo llevaron de inmediato a su presencia. Y pudieron todos comprobar que, a la misma hora en que se celebraba la misa, fue cuando quedó libre de sus cadenas y de la cárcel <sup>17</sup>.*

Y así podíamos ir refiriendo otros muchos milagros tal como son narrados por Grimaldo el contemporáneo de santo Domingo en su *Vita beati Dominici*.

---

<sup>16</sup> Ib. pp. 295-297.

<sup>17</sup> Ib. pp. 267-269.

## SU MUERTE

Cuando ya era anciano con 73 años, después de haber sido abad de Silos por 33 años, cayó gravemente enfermo. *Dándose cuenta de que se acababa su vida, siete días antes de su muerte convocó al prepósito y al administrador para que dispusieran todo lo necesario, porque el Rey y la Reina junto con el obispo iban a llegar cuanto antes a esta casa. Los monjes no entendieron sus palabras, pensando que había hablado por el desvarío de la enfermedad, pues tenían por cierto que ni el Rey ni la Reina iban a llegar al monasterio.*

*En la víspera de Santa María llegó el obispo y, al día siguiente, cuando ya despertaba el día, de nuevo convocó a los monjes, diciéndoles: “Hace cuatro días que con ruegos y advertencias os insté a que os preparaseis a recibir al Rey y a la Reina así como al obispo”. Los monjes siguieron sin entender. Y entonces él les aclaró: “Y os digo que el Rey y la Reina entraron esta noche en esta casa y que yo estuve con ellos en la iglesia desde el primer canto del gallo hasta ahora y que fui invitado por ellos. En consecuencia, pasados estos tres días, repleto de gozo y feliz, asistiré a su renombrado y sacratísimo banquete”. Entonces entendieron que se refería al Rey y a la Reina del cielo, al Señor Jesús y a la Virgen María.*

*Las preparaciones de que hablaba se referían a preparar lo necesario para su sepultura*<sup>18</sup>.

El obispo, pasada la solemnidad de Santa María, decidió retirarse del monasterio y fue a despedirse del santo varón, quien le dijo: *Sería conveniente, venerable padre, que no nos abandonara hoy, continuando a nuestro lado, y partiera al día siguiente. El obispo, no entendiendo el sentido de sus palabras, le dijo: “No puedo porque me urge una obligación que no puedo soslayar sin grave daño”. El siervo de Dios le respondió: “Vaya con la bendición de Dios, pero sepa que ha de volver en poco tiempo”.*

Todo se cumplió según la predicción porque, al amanecer del viernes, dijo a los que se encontraban junto a él: *Os ruego que vayáis de prisa y decidle al obispo que no deje de venir hasta mí sin tardanza alguna, pues ya están aquí los que se dignaron invitarme. Uno de los monjes, dándose cuenta del sentido de lo dicho, le respondió llorando: ¿Ha llegado ya la hora de tu muerte, padre? Y el hombre de Dios exclamó: Sí, ya ha llegado en verdad, pero he conseguido de mis invitadores una espera hasta que llegue el obispo. Dicho esto, no dijo más.*

---

<sup>18</sup> Ib. pp. 303-305.

Estando ya todos los presentes esperando su muerte, llegó el obispo. Y, viendo al santo varón en sus últimos momentos, bañado en lágrimas, le dijo: *Queridísimo padre, damos gracias a Dios omnipotente, porque creemos que una vez que has superado todas las fatigas de este mundo y las artimañas del enemigo, te encaminas a lugares llenos de paz y de eterno refrigerio.* El siervo de Dios elevó sus ojos al cielo, puso sus dos manos sobre el pecho y cerró los ojos, descansando en paz con santa muerte.

En la hora de su partida, unos niños que presenciaban la muerte del santo vieron sobre su cabeza tres coronas de oro resplandecientes con gran resplendor que hacían palidecer los hachones, colocados ante el santo varón. Creemos que se trata de aquellas coronas de las que antes referimos que habían sido ofrecidas y prometidas en una visión por unos hombres vestidos de blanco si permanecía en su fiel propósito.

Así pues, Domingo, presbítero y abad, partió de este mundo el 20 de diciembre, viernes de 1073. Su cuerpo fue enterrado con gran honor dentro del claustro de los monjes ante las puertas de la iglesia <sup>19</sup>.

Y se hizo tan popular por sus milagros y por los peregrinos que acudían a su sepulcro en demanda de curaciones y otras gracias, que el obispo Simeón, dos años y medio más tarde, en virtud de las atribuciones, que en ese entonces tenían todos los obispos diocesanos, decretó elevar al santo al honor de los altares, es decir, trasladar sus restos a un altar de la iglesia, lo que significaba en la práctica una canonización oficial.

La traslación de sus restos con la consiguiente canonización fue un punto de partida para la extensión de su culto. Muchos lo han llamado gran taumaturgo español, Moisés segundo.

---

<sup>19</sup> Ib. pp. 307-309.

## ALGUNOS MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Veamos algunos milagros de curaciones y liberaciones, que Grimaldo pudo constatar después de la muerte del santo. Había una mujer, llamada María, que era ciega de mucho tiempo y había recorrido muchos sepulcros de santos para implorar su curación sin obtener remedio. Sus parientes la llevaron a la tumba del siervo de Dios Domingo y, después de pasar allí tres días en oración, recibió por completo la visión <sup>20</sup>.

*Una mujer del pueblo de Villafuertes sufría graves dolores en todas las partes de su cuerpo y, privada por completo de todas sus articulaciones, se movía gracias a otros. Fue llevada a la sepultura de santo Domingo y allí pasó toda la noche en oración. Venido el día, una vez que se celebró el oficio divino y la misa, y después que ella entregó su limosna, al punto fue curada de cada una de sus dolencias en presencia de todos y ante su admiración por tan insólito milagro <sup>21</sup>.*

*Un pobre, llamado Cid, se había quedado cojo. Sus parientes lo llevaron al sepulcro del siervo de Dios y allí estuvo toda una semana esperando el milagro en continua oración. Por fin, después de celebrada una misa junto a la tumba del santo, quedó curado y contento volvió a su casa <sup>22</sup>.*

Un pobre soldado, llamado Pedro, partió con otros a tierra de sarracenos. Al principio se dieron a robar, pero pronto cayeron en manos de los infieles, quienes se los repartieron como esclavos. Pedro cayó en suerte a un militar que lo llevó a su casa y, como no tenía cárcel, lo metió en un pozo cenagoso y profundo. Dos años pasó allí ahogado en llanto, implorando el auxilio de Dios. Una noche se le apareció santo Domingo en medio de un gran resplandor, apoyando sus pasos en un báculo. A su llegada se abrieron los fuertes cerrojos y se le cayeron las cadenas. El santo lo llamó por su nombre y le dijo que era Domingo, abad en otro tiempo del monasterio de Silos, y que había conseguido del Señor ser enviado a librarlo. Le anunció: dentro de dos días vendrá el llamado día de Venus. En él tu amo te sacará de la mazmorra y con otros dos compañeros te enviará a cultivar el huerto. Él se divertirá con sus vecinos. Ese día te asistirá la misericordia de Dios y te devolverá la libertad.

Tal como le dijo el santo, así sucedió y pudo escapar de la esclavitud y llegar a los doce días a Toledo, donde contó a todos los milagros que había realizado santo Domingo en su ayuda, dando pruebas dignas de toda fe que lo

---

<sup>20</sup> Ib. p. 331.

<sup>21</sup> Ib. p. 333.

<sup>22</sup> Ib. p. 335.



que decía era verdad... Y vino al monasterio de Silos a referir el insigne milagro y dio gracias a Dios y a su libertador <sup>23</sup>.

Un hombre, llamado Servando, fue hecho prisionero por los infieles sarracenos, quienes lo llevaron a la ciudad de Medinaceli, lo metieron en oscura y profunda prisión, sujetado con grillos muy pesados. Sufría de hambre, frío, hedor, el peso de las cadenas... Así estuvo mucho tiempo y ya casi se daba por muerto. En esas circunstancias oraba a Dios día y noche que lo ayudara o lo dejara morir. Dios oyó sus súplicas.

Una noche vio en medio de una gran claridad un hombre vestido de monje, que le llamó por su nombre. Él, desde lo profundo del foso, respondió con sorpresa y miedo, preguntando quién era. Domingo le dijo su nombre y que era del monasterio de Silos. Le dijo: *Dios me envió aquí para sacarte en libertad y volverte a la patria*. Al cautivo se le cayeron las cadenas y vio abiertas todas las puertas. Pudo salir del foso con una cuerda que el santo le tendió y así pudo escapar de la terrible esclavitud en que se encontraba. El santo le recomendó: *No tengas miedo, encontrarás abiertas las puertas de la ciudad y llegarás sin contrariedad a mi monasterio de Silos*. Y así fue, arribando sano y salvo al monasterio de Silos, cumpliendo la orden de llevar los grillos como señal del milagro <sup>24</sup>.

## CAUTIVOS DE LOS SARRACENOS

Durante los siglos doce, trece y catorce multitud incontable de cautivos cristianos rescatados milagrosamente por santo Domingo de Silos de Andalucía y del Norte de África se presentaron en la abadía para darle gracias. Muchos de ellos traían los hierros con que habían sido encadenados para dejarlos en el monasterio como señal del milagro. Pero (Pedro) Marín, que era uno de los monjes que vivían en Silos en el siglo XIII, al ver tantos cautivos liberados, tuvo la feliz idea de recoger estos relatos y escribió un libro con ellos: *Los milagros romanzados de santo Domingo de Silos*.

En el siglo XIII, la gran devoción que la gente tenía a santo Domingo de Silos estuvo vinculada a tantos relatos de liberaciones que sucedieron y que se contaban unos a otros. En otros casos se hablaba también de la liberación por medio de la Virgen de Guadalupe, cuya devoción se extendió por España desde su santuario de Cáceres, cuando todavía no estaban los españoles en América.

---

<sup>23</sup> Ib. pp. 371-375.

<sup>24</sup> Ib. pp. 357-359.

La serie de milagros de liberación de Pero Marín se inicia en 1274. Muchos de estos milagros el mismo Pero Marín los oyó contar a los interesados, cuando iban al monasterio de Silos a dar gracias al santo y llevar sus grillos o ex-votos. En algunos casos los cautivos procedían de combates entre dos ejércitos. En 1275 en la batalla de Écija fueron hechos cautivos 7.000 cristianos. En una expedición bélica que hizo el moro Abu Yuzaf capturó 1.500. Otras veces eran razzias de poca envergadura en la que algunas bandas iban a la caza de cautivos, que tomaban desprevenidos cuando cultivaban los campos etc., y así conseguían dinero al venderlos en el mercado o simplemente los tenían como esclavos para hacer las labores del campo u otros trabajos durante el día. En la noche los encerraban en oscuras y profundas mazmorras sin apenas darles de comer y con pesadas cadenas para que no pudieran escapar. Muchos de estos cautivos morían por las malas condiciones de vida, el frío, la mala alimentación, torturas etc. Otros pasaban años de sufrimiento antes de ser rescatados por sus familiares o ser liberados milagrosamente. El principal mercado de esclavos estaba en Granada y en otras ciudades importantes de Andalucía.

La queja general de los que eran liberados era la mala y escasa comida, que consistía normalmente en libra y media (690 gramos de cereales de poca calidad como panizo, zahína, cebada, ordio, etc.). Muy pocas veces les daban otros alimentos más nutritivos. Lo mismo podemos decir con relación al vestido, pues se reducía a simples harapos y deshechos; por lo que pasaban mucho frío, sobre todo, en invierno. En ocasiones, no estaban solos, sino que estaban hacinados grupos de 20, 50 o hasta 60 y 100 en algunos pocos casos. También había mujeres, que generalmente las tomaban para concubinas y para hacer tareas caseras, pero que también metían en las cárceles por la noche para evitar fugas. Las cárceles, donde pasaban las noches, eran subterráneas y sin luz; a veces, pozos abandonados, donde era difícil la fuga por bajarlos con escalera, que después quitaban, dejándolos encerrados con candados. También tenían guardas y perros para vigilarlos. En ocasiones los torturaban para que pagasen un rescate y lo hicieran saber a sus familiares o para que se convirtieran a la fe islámica o por algunas faltas cometidas. Las intervenciones del santo, normalmente eran en medio de la noche, presentándose con un gran resplandor, diciendo su nombre y el del cautivo para darles confianza. Hacía que se cayeran sus cadenas y que pudieran pasar las puertas de las casas o de la ciudad sin problema, encontrándolas todas abiertas.

En 1276 iba Domingo Juárez de Cordoba con otros compañeros hacia Granada y se encontraron con moros, que mataron a varios de ellos y a otros los hicieron presos. Este Domingo Juárez estaba en la cárcel con otros doce y él se encomendaba todos los días al Señor, a la Virgen y a santo Domingo de Silos. Un día se le presentó santo Domingo y le dijo:

*Levántate y vete fuera.*

*¿Quién sois señor?*

*Yo soy santo Domingo, que vengo por ti.*

Se le rompieron en ese momento los hierros de los pies. Y dijo al santo: *Señor estos que están aquí conmigo, ¿qué será de ellos?* El santo respondió: *Ten por seguro que vendré por ti.*

A los pocos días vino el santo con gran claridad a la cárcel y dijo: *Domingo Juárez, levántate.* Y se le cayeron los hierros de los pies y los otros presos no lo sintieron. Y salió detrás de santo Domingo y halló las puertas de la casa y del corral abiertas. Y halló muchos moros que vigilaban la villa y no le dijeron nada; y fue a ver a su madre a Córdoba y llegó aquí al monasterio Silos el 12 de septiembre <sup>25</sup>.

El año 1274 el rey Alfonso X el sabio estaba en el monasterio a fines del mes de septiembre y fue testigo ocular de un prodigio. Juan de Bermeo navegando por el Cantábrico había perdido el habla y el oído y como no podía recuperarlos con remedios ni oraciones, vino a Silos. La vigilia de San Miguel oyó tañer a vísperas y se durmió y tuvo la visión de ver salir de la tumba a santo Domingo y dos niños con él con vestiduras muy blancas y cirios encendidos en las manos y que le llamaba el santo por su nombre y le dijo: *Juan, ¿por qué no hablas? Yo te he ganado para Jesucristo para que oigas y hables.* Y entonces se despertó y oyó que tocaban a misa y habló y dijo: *Yo soy Juan el mudo y me ha sanado santo Domingo. El rey le mandó vestir y lo llevó consigo a Belcaire* <sup>26</sup>.

El monje Grimaldo, al escribir la vida de Santo Domingo, estaba convencido de que todo el que lo invocara con fe sería escuchado y atendido. Por eso afirma: *Como muchos han experimentado, todo el que con devoción llegue a su sepulcro, ofrezca el voto que sea justo, invoque a Dios por sus méritos e intercesión, suplique y ore con fe, no carecerá de la realización de sus justas peticiones. Y digo esto con decisión y sin temor alguno, pues sus beneficios visibles dan fe de los invisibles* <sup>27</sup>.

## **LIBERADOS DE LOS SARRACENOS**

---

<sup>25</sup> Pero Marín, *Los milagros romanizados de santo Domingo de Silos*, Ed. Real Academia Alfonso X el sabio, Murcia, 2008, pp. 59-60.

<sup>26</sup> Ib. pp. 53-54.

<sup>27</sup> Grimaldo, o.c., p. 245.

El año 1278, Domingo de Lista estaba en la flota del rey con 29 compañeros, yendo a Sevilla. Y los tomaron cautivos los moros y los llevaron a Almería. A Domingo, a Pedro de Santarem y a otros cinco, los metieron juntos en una cárcel con hierros a los pies. De día los hacían arar y moler. Les hacían sufrir mucho y por la noche los metían por una escalera en la cárcel, que tenía siete brazas de profundidad y después quitaban la escalera. Ellos rogaban día y noche a santo Domingo que le pidiera a Jesucristo por ellos para que los sacase de la prisión. Un sábado por la noche, el día de san Simón y san Judas, vino una gran claridad a la cárcel y dijo una voz: *Hijos, salid fuera*. Ellos dijeron: *¿Quién eres tú que dices eso?* Respondió: *Yo soy santo Domingo*. Entonces se les cayeron los hierros al suelo. Y dijo la voz: *Tomad los hierros y venid detrás de mí*. Los cautivos salieron de la cárcel y de la ciudad y no supieron cómo. Y la claridad iba delante de ellos. Esa noche llegaron a Lorca, que estaba a 25 leguas del lugar. Y después tomaron los hierros y llegaron a este monasterio de Silos con ellos. Era el sábado 7 de septiembre <sup>28</sup>.

El año 1284 Martín de Játiva y Pedro de Alarcón salieron de Villena y hallaron a un moro que traía 12 peones y fueron apresados. Los metieron en la cárcel en el cepo, que era muy grande, y estuvieron así desde el uno de agosto hasta la fiesta de *Todos los Santos*. Les daban de comer un poco de pan de cebada y cada tercer día agua.

Ellos rogaban a Dios, a la Virgen María y a santo Domingo que los sacasen de aquel lugar o que les diesen la muerte. Un martes por la noche vieron la cárcel abierta y se encontraron fuera del cepo y de la cárcel. Llamaron a otros cautivos que estaban con ellos y no pudieron salir sino ellos. Vieron una gran claridad ante ellos y hallaron una escalera y subieron por ella a un tejado y saltaron a un lugar de cal y no se hicieron ningún daño. Y salieron de la villa sin saber cómo. Y cuando fue de día llegaron al castillo de Torres de Quesada. Al monasterio de Silos llegaron con sus hierros el día de san Andrés <sup>29</sup>.

El año 1283, Miguel Pérez iba con Domingo Martínez y Juan de Écija a Córdoba y encontraron un moro que iba con 12 peones moros y quedaron cautivos y los llevaron a Málaga. Vendieron a Miguel a dos moros mercaderes de Ceuta y lo llevaron a Ceuta. Allí lo vendieron a otro moro, quien lo metió en grandes hierros en la cárcel, donde estaban 113 cristianos cautivos. Le hacían moler cada día trigo y mijo y no le daban de comer sino un poquito de pan de cebada. Así estuvo dos años y seguía rogando a Dios, a santa María y a santo Domingo, que oyesen su oración y lo sacasen de la cautividad. Un lunes de

---

<sup>28</sup> Pero Marín, o.c., pp. 64-65.

<sup>29</sup> Ib. pp. 78-79.

Cuaresma del año 1285 al alba, oyó una voz que les dijo que se fuesen, que Dios y santo Domingo estaban con ellos. Y comenzaron a irse y salieron de la cautividad <sup>30</sup>.

El año 1283, Benito de Baraias vino al monasterio y manifestó que ocho días antes de Navidad del año 1278 salieron de Murcia él y Miguel para pescar. Llevaban dos caballos. Se encontraron con un moro que llevaba 14 peones y los apresaron. Los llevaron a Vera. Vendieron a Benito por 4 doblas y media y el comprador lo vendió por cinco doblas. De día le hacía tapiar y cavar. De noche lo metía en la cárcel, que estaba a nueve brazas de profundidad, y no le daba de comer sino un poco de *scandia roya áspera*. Estuvo cautivo seis meses y ocho días.

Cada día rogaba al Señor, a santa María y a santo Domingo, que lo sacasen del cautiverio. Un sábado, antes de la fiesta de san Juan, de 1285 mandó su señor a la mora manceba que llevase a Benito y a Domingo Muñoz a una huerta para que labrasen en ella y que les cerrase bien la puerta con llave y que ella viniese a amasar su pan. La mora los llevó a la huerta, cerró las puertas y se fue. Era una mañana de mucho frío y no tenían para vestir sino unos paños muy delgados. No podían trabajar por el mucho frío, pero salió el sol y se arrimaron a un rincón de la huerta y con el sol se adormecieron.

Les llegó una voz: *Benito, Domingo, cristianos, despertad, que Dios está con vosotros. Huid a tierra de cristianos. Yo soy santo Domingo y os digo esto*. Se les cayeron los hierros a los pies. Tomaron los hierros y hallaron la puerta de la huerta abierta y salieron por ella. Sería la hora de tercia. Comenzaron a andar y hallaron un escudero de Aragón que estaba también cautivo, que les dijo: *¿Adónde vais?* Respondieron: *“Nos vamos con santo Domingo, que nos ha sacado de la cautividad”*. *“Por Dios”*, dijo el escudero, *“llevadme con vosotros”*. *“Pues venid”*. Los tres se fueron y encontraron muchos moros y moras que salían de la villa e iban a labrar la huerta real.

Caminaron con los moros como media legua y ninguno les dijo nada, pero encontraron a seis caballeros moros que iban de caza con sus perros. Vieron al escudero y dijeron: *Cristiano, cristiano*. Lo apresaron y se lo llevaron. A los otros cautivos no les hicieron nada. En la noche había gran claridad ante ellos y así caminaron tres días y tres noches. No comieron sino hierbas hasta que llegaron a Lorca. A este monasterio de Silos llegó Benito el 25 de agosto <sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Ib. p. 129.

<sup>31</sup> Ib. pp. 149-150.

Caterina de Linares llegó al monasterio el año 1283 y dijo que, estando ella con doña María y María Gil y Mari Pérez y Marina, el primero de septiembre de 1280, en las viñas de Linares, vino el hermano del rey de Granada con muchos caballeros y muchos peones y las llevaron cautivas a Granada; y metieron a Caterina en el alcázar del rey. Pero el hermano del rey se prendó de ella y la metió en una casa apartada y la tuvo cuatro años y le hizo dos hijos. Pero ella en estos cuatro años rogaba continuamente a Dios, a santa María y a santo Domingo que la perdonasen y que la sacasen del cautiverio, prometiendo que si salía libre, ayunaría toda su vida los sábados.

El sábado primero de julio de 1285 vino santo Domingo y la visitó en sueños y le dijo: *Caterina, cumple lo que has prometido, que Dios ha venido en tu ayuda. Toma a tu hijo menor y vete con esas mujeres a mi casa, y haz a tu hijo cristiano en mi iglesia.*

Despertó Caterina y tomo a su hijo y salieron con ella las otras cuatro mujeres y dos hombres. Salieron por las puertas y las hallaron todas abiertas. Llegaron a la puerta mayor de Granada, que está siempre cerrada, y la hallaron abierta, a pesar de que había muchos guardias. Caminaron toda esa noche seis leguas. Cuando amaneció, llegaron a Cabra <sup>32</sup>.

El año 1285 vino al monasterio María Miguel. Dijo que ella y su marido García Pérez y don Pedro de Calahorra iban de camino y fueron atacados por los moros, que mataron a su marido y a ella y a don Pedro los cautivaron. Los llevaron a Vélez Blanco. A María la metieron en un pajar, donde la tuvieron 13 días. Después la llevaron al mercado y la vendieron por 12 doblas. El moro que la compró la tuvo un año haciéndola sufrir mucho y lo mismo la esposa del moro, llamada Haxa. Ella todos los días oraba al Señor, a la Virgen y a santo Domingo para que la sacasen de allí y no muriese entre los moros.

El último domingo de julio de 1285 vino Haxa y le dijo: *María, esta casa es muy oscura, enciende una lumbre.* Fue ella y alumbró la casa. Se fue la señora a dormir. A la hora del primer gallo apareció una gran claridad y dijo una voz: *María, levántate, sal fuera y vete a mi casa* (Monasterio). Ella salió, siguiendo la claridad y halló la casa abierta. Llegó a la puerta de la ciudad, que dicen del Arenal, y había muchos moros que la custodiaban y ella salió entre ellos y no le dijeron nada. Vio un camino y se fue por él detrás de la claridad como si fuese de día. Cuando fue de día llegó a Torres de Alecún <sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Ib. pp. 150-151.

<sup>33</sup> Ib. pp. 153-154.

El año 1285 María Pérez dijo que estaba en las fuentes de Sevilla segundo. Y vino Yuzaf con 3.000 caballeros y mucha gente de a pie y la apresaron con Urraca y doña María y a otras cuatro mujeres y mataron a muchos cristianos y apresaron a más de 300. A las mujeres las llevaron al mercado. Vendieron a María Pérez por 17 doblas y media y la compró un moro de Berbería. De día la hacía moler trigo y mijo y apenas le daba de comer un poco de pan.

Ella rogaba a Dios, a santa María y a santo Domingo todos los días. El primer domingo de julio de 1285, antes del canto del gallo, vino una gran claridad y la llamó por su nombre: *María Pérez, levántate y vete a tu casa, que yo soy santo Domingo de Silos y vengo por ti*. Los hierros se le cayeron y salió detrás de la claridad y nadie la sintió. Pasó delante de perros y no le ladraron. Caminó toda la noche hasta el alba. Al hacerse de día se quedó a descansar, escondida debajo de una palma. Pero vino la sombra de un hombre y le dijo: *María, qué haces aquí, vete*. Y se fue caminando y se encontró con un gran incendio en el bosque y tuvo miedo de ser quemada y rogó a Dios ayuda. Y vino un viento y cambió la dirección del incendio. Apareció un hombre ante ella y ella caminó detrás de él por la ceniza del fuego, por las pisadas que él hacía. El miércoles por la mañana llegó a Arcos de Lebrija. Vino al monasterio a dar testimonio el 2 de octubre <sup>34</sup>.

El año 1284, Domingo de Sevilla estaba con un tal Andrés a mediados de octubre. Salieron los moros Uzea y Azotán de Algeciras con otros doce y lo apresaron a él, a Pascual, a Pedro y a Andrés. Los llevaron a Algeciras y los amarraron con hierros. De día andaba moliendo a mano para su señor y de noche le metían en el cepo. Así estuvo cautivo dos años. Un domingo le pidió a la señora del moro algo de comer y ella le dijo: *Perro, hijo de perro, vete por la villa y busca de comer*. Caminó por la villa y no halló nada. Cuando regresaba a la casa, le dijo una voz: *Huye, ¿qué haces aquí?* Salió por la puerta de Jerez y llegó la noche, estando en la sierra. Tomó una piedra para quebrar los hierros y se le cayeron a pedazos. Otro día por la mañana vio a sus señores que venían a caballo, los conoció y tuvo gran miedo de que lo cautivaran de nuevo, pues lo matarían a golpes. Se encomendó a Dios y a santo Domingo para lo librasen. Los otros corrían con sus caballos y pudo escapar sin que lo detuvieran <sup>35</sup>.

El año 1284, Nicolás de Alcaraz dijo que salieron él, Juan y don Juánez, sus vecinos, para ganar algo en tierra de moros. Y hallaron dos moros que guardaban vacas. Los cristianos apresaron a los dos moros y los llevaron hasta el puente de Pulpit. Mientras iban, salieron a su encuentro 14 peones moros, los apresaron a ellos y los llevaron a Vera al mercado. A Nicolás lo compró un moro

---

<sup>34</sup> Ib. p. 154-155.

<sup>35</sup> Ib. pp. 162-163.

por 10 doblas y lo metió en la cárcel con otros 60 cautivos. El día de la Virgen, de mediados de agosto, los sacaron a labrar el campo. A Nicolás lo mandó la señora mora que fuese al horno y trajera el pan que cocían. Fue y trajo cinco panes en una tabla. Y, viniendo con ellos le dijo una voz: *Nicolás, ¿cómo no te vas para Lorca?* Tuvo miedo, miró alrededor y no vio nada. Llevó el pan a su señora y ella le mandó que fuese a moler la cebada para darles a sus compañeros en la noche. Ellos querían morir de hambre, pero él tomó la harina de cebada y se la dio. Les dijo lo que oyó de la voz, de que fuese a Lorca y que era la voz de santo Domingo.

Les dio la cebada y huyó de la casa a medio día por medio de la cal. Y salió por la puerta de la villa, se encontró dos moros y no le dijeron nada. Llegó a un río, donde lavaban muchas moras y moros y rogó a santo Domingo que le cuidase para que no le cautivasen de nuevo. Y se metió por el río y no le dijeron nada. Y se fue por unos lugares muy difíciles de andar y caminó tres días y tres noches, en que no comió ni bebió, sino alguna fruta. Llegó al castillo de cristianos, que llaman Chuecos, y le quitaron los hierros. Aquí al monasterio, vino el día de santa Lucía <sup>36</sup>.

## SU LUZ SIGUE BRILLANDO

Para atender a la cantidad de peregrinos que iban a su sepulcro, su sucesor, el abad Fortunio amplió el hospital que había construido Domingo para los pobres. Levantó un lazareto para los leprosos, sostenido por el monasterio y aumentaron las copias de códices de la biblioteca con el trabajo de los copistas, al igual que las rentas con los terrenos donados por los reyes.

Uno de los principales códices del monasterio es el código *Glosas silenses* que junto con las *Glosas emilianenses* del monasterio de San Millán, constituyen los primeros balbuceos de la lengua castellana.

Los monasterios de Silos y San Millán firmaron en 1190 y renovaron en 1236 una carta de hermandad o pacto de ayuda mutua.

Los restos del santo se encuentran en su monasterio que, desde su canonización, empezó a llamarse, no ya de San Sebastián, que era el primer titular, sino con el nombre del santo, santo Domingo de Silos.

En el monasterio de Silos se veneran todavía en una urna de plata sus huesos, la Cámara Santa en que vivió y murió, el cáliz con el que celebraba la

---

<sup>36</sup> Ib. pp. 79-80.



misa, que consagró a san Sebastián titular del monasterio, el báculo en que se apoyó en su ancianidad; códices, santificados con sus manos, ungidos con su aliento y regados tal vez con sus lágrimas. Su sepulcro sigue resplandeciendo con la luz de sus milagros y el amor de sus devotos.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de este gran santo, luminaria dentro de la estela de santos de la Iglesia católica, sólo nos queda agradecer a Dios por su existencia, ya que en él nos dio un ejemplo de santidad y un intercesor a quien acudir, especialmente en la cautividad, no sólo de los musulmanes, como liberó a cientos en vida y después de su muerte, sino también para que nos libere de cualquier otra esclavitud como puede ser la droga, el alcohol, la lujuria, la flojera o la falta de fervor espiritual y de ánimo misionero.

Fue un santo abad y, como Superior de algunos conventos, tuvo que guiar a sus monjes hacia la santidad, pero supo hacerlo con el ejemplo y no sólo con sus palabras. Antes y ahora será siempre un modelo para todos los que desean amar a Dios sin condiciones y sin ceder a las imposiciones de los gobernantes del momento, como él supo oponerse a las pretensiones del rey García de Navarra.

Él fue un monje benedictino, pero es un ejemplo para todos los religiosos y Dios quiso manifestar su gloria, ya en vida, con grandes milagros que hizo por su intercesión.

Que el Señor nos libere de las ataduras de las cosas materiales, que nos impiden avanzar en el camino de la santidad, y que santo Domingo de Silos sea uno de nuestros grandes amigos celestiales, a quien acudir en nuestras necesidades espirituales y materiales.

Que seas santo, ése es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcocer Rafael, *Santo Domingo de Silos*, Ed. Aldecoa, Burgos 1974.
- Carriazo J. de M., *La vida en la frontera de Granada*, Actas del 1er Congreso de historia de Andalucía, Córdoba, 1978.
- De Castro J., *Santo Domingo de Silos*, Madrid, 1688.
- Ferotin, *Histoire de L'abbaye de Silos*, Paris, 1897.
- Gómez Ambrosio, *Moyses segundo*, Madrid, 1653.
- González Manuel y Molina Ángel Luis, *Los milagros romanzados de santo Domingo de Silos de Pero Marín*, Ed. Real Academia Alfonso X el sabio, Murcia, 2008.
- Grimaldo, *Vita beati Dominici confessoris*, Logroño, 1982.
- Gutiérrez Adolfo, *Vida de santo Domingo de Silos*, Ed. Abadía de santo Domingo de Silos, 2000.
- Moral Tomás, *Santo Domingo de Silos, culto e iconografía, abadía de Leyre*, 1988.
- Rodríguez Gerardo, *Cautiverio y liberación en la España bajomedieval. Una primera aproximación a los milagros de Guadalupe*, Fundación II (1999-2000), pp. 245-250.
- Rojas Manuel, *La frontera entre los reinos de Granada y Sevilla en el siglo XIV (1390-1481)*, Cádiz, 1995.
- Ruffinatto Aldo, *La vida de santo Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo*, Logroño, 1978.
- Serrano Luciano, *El real monasterio de santo Domingo de Silos*, E. hijos de Santiago Rodríguez, Burgos.

&&&&&&&&&&&&&